

Madrid, un mes. 4'50
Provincias, trimestre. . . . 6'00
Extranjero y Ultramar, año. 60'00

Número suelto, del día, 5 céntimos.
Idem atrasado, 50 ídem.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLITICO

En Madrid, en la Administracion, calle de la Biblioteca, número 7, entresuelo izquierdo, dirigiéndose al Administrador, D. Juan García de la Pedrosa.

Los precios de la suscripcion aumentan una peseta por trimestre girando a cargo de los suscritores.

Año VI

MADRID.—Domingo 16 de Enero de 1887.

Núm. 1.906

La guerra europea.

¿Habrá guerra?

Esta es la pregunta que se hacen los diplomáticos, y los que no lo son, de un extremo a otro de Europa. De un momento a otro salen nubes en el horizonte, desaparecen, vuelven a aparecer, renovándose sin cesar los temores de espantosa tempestad.

Imposible es predecir con certeza lo que va a suceder, aunque en esto, como en los accidentes atmosféricos, resulta casi siempre lo imprevisto. Los políticos están augurando la guerra hace algunos meses, y sin embargo la guerra no estalla; pero muy bien pudiera suceder que mañana saltase un solo chispazo y resultara una conflagración general.

La nota predominante en estos momentos son las palabras del Sr. Bismarck. El gran canciller se declara partidario de la paz y jura no abrigar intenciones hostiles a Francia ni a otra potencia. ¿Qué inquietudes ni sospechas pueden quedar despues de estas declaraciones?

Sí; existen todavía grandes peligros. En el terreno de las ideas, luchan en Europa el espíritu conservador representado por el imperio alemán y el revolucionario representado por la república francesa. En el de los hechos, combaten los intereses opuestos de Alemania y Francia respecto a la Alsacia y la Lorena, de Austria e Italia respecto a las provincias limítrofes, de Rusia y los pequeños Estados de los Balcanes sobre la independencia de estos, de Inglaterra y el resto de Europa respecto al Egipto.

Estas cuestiones son otras tantas manzanas de discordia que en un momento dado pueden provocar un conflicto, como pueden no originarlo en muchos años. Causas de intranquilidad existen y existirán hasta que las potencias se convengan de que es imposible seguir así y, o bien procedan a un desarme general y abran la caja de los vientos trasformando el mapa de Europa en una guerra sin ejemplo, que descargue para largo tiempo la electricidad acumulada en la atmósfera.

Afortunadamente los destinos del mundo se hallan en manos honradas que no desatarán irreflexivamente la temida tempestad. Exceptuando Rusia, cuya suerte depende de los caprichos de ensoberbecido autócrata, Austria, Alemania, el mismo actual gobierno francés tienen la conciencia de su responsabilidad y no incurrirán de seguro en actos cuyas consecuencias habrían de llorar los pueblos con amargas lágrimas. Ninguno de los gobiernos mencionados provocará la guerra, quedando todo caso reservada tan triste solución para sus incógnitos sucesores.

España no tiene ningún interés relacionado con la guerra europea. Perfectamente definidos sus confines, ajena a toda idea de engrandecimiento territorial, puede mirar tranquila los azares del porvenir, compensando por este lado las dificultades interiores con que tropieza su regeneración económica, industrial, política y científica.

Partidarios decididos de la paz en la libertad, hacemos fervientes votos para que aquella no se turbe y esta se comprometa, convencidos de que ella solo basta para que, con la cooperación de todos, arranquemos del lodazal en que circunstancias históricas hundieron a nuestra patria.

Los terrenos para hospitales.

Nuestro distinguido amigo el diputado provincial D. Ricardo Pérez de Soto dirigió con fecha 11 del actual un atento comunicado a los señores director y redactores del «Di» dando por terminadas las contestaciones que han mediado con motivo de la adquisición de terrenos para hospitales. El remitido del ilustrado diputado provincial es notable por más de un concepto y le insertamos a continuación.

Dice así:

Diputación provincial de Madrid.—Particular.

Enero 11, 87.

Señor director de «El Día».

«Muy señor mío: He dudado si debía contestar a lo que el periódico de su digna dirección afirma en el artículo «Los terrenos para hospitales» inserto en la primera plana del

número de ayer; y tan solo por un deber de cortesia, que me complazco en tributar a usted, pero no ciertamente porque lo crea necesario, voy a entretener unos minutos su atención, dando con ello por terminada esta controversia, ya que la comisión de hospitales entiende que la publicación del acta y demás particulares acordados imprimir, arrojan bastante luz en el asunto, cuando se discute con buena fe y deseo de acertar, cosa que no pongo un instante en duda, tratándose de V. y sus compañeros de redacción.

Y claro está que si por la razón expuesta renuncio la ulterior discusión con VV., es evidente que para nada he de ocuparme de las aseveraciones que hayan hecho o puedan hacer en lo sucesivo algunos comunicantes que como yo molestan a VV. con sus escritos, porque ni a ellos me he dirigido ni me encuentro en el caso de discutir con ellos, ni quiero ni pretendo darles la menor explicación.

En mi anterior comunicado expuse a V. con entera franqueza la mayor parte de las razones que hemos tenido en cuenta los diputados que pertenecemos a la comisión de hospitales para adjudicar provisionalmente el concurso de que se trata. Ahora arguyen VV., apoyándose en consideraciones de carácter facultativo, y como ellas están por completo dentro de un terreno técnico a que yo soy ajeno, no puedo, aun a mi pesar, seguirles en ese camino.

Conste que los diputados provinciales para algo nos hemos asesorado de profesores tan distinguidos como los Sres. Benavides, Capdevila, Labaig, Augustin, Ronderos, etc., cuya reputación científica es en extremo sólida. Si todos esos señores se han equivocado, nada de extraño tiene que nosotros nos hayamos equivocado también, puesto que sabemos mucho menos que ellos; pero ha de permitirnos V. que, hasta tanto que otra cosa no se nos demuestre, sigamos creyendo entre afirmación y afirmación la de tan respetables autoridades sobre la materia.

Respecto al arco de círculo designado para la adquisición de terrenos, debo manifestarle que, si la memoria no me es infiel, lo acordó por unanimidad la diputación, previo informe pericial, teniendo en cuenta que poseíamos en la zona Sur el hospital General; que tratamos de construir inmediatamente en la zona Oeste el de San Juan de Dios, para lo cual hemos adquirido el terreno cerca de la Plaza de Toros, y partiendo de la imposibilidad de levantar edificios de esta índole en la zona del Este, ó sea en la cuenca del Manzanares y toda la hondonada que le es peculiar, no quedaba más que la zona Norte en donde poder adquirir terrenos que reuniesen condiciones de edificación adecuada, no solo para ese hospital, sino para otro también de enfermedades comunes, cuya edificación hace tiempo tiene esta corporación en proyecto. Y en fin, que ese arco de círculo no es tan pequeño como quiere demostrarse, se comprende consignando que abarca unos veintiocho millones de pies cuadrados.

Rogándole la inserción de estas líneas, se reitera de V. y de sus compañeros afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

RICARDO F. PÉREZ DE SOTO.

«El Día» y algun otro periódico han dado la noticia de que el señor gobernador civil había suspendido el acuerdo de la diputación provincial sobre la adjudicación de los terrenos mencionados.

No es cierto.

La reclamación presentada en el gobierno de provincia por el Sr. Ayo ha sido desestimada con arreglo a lo dispuesto en el artículo 20 del real decreto de 4 de Enero de 1883 que estatúa sobre licitación de servicios y contrataciones provinciales y municipales.

Bien claramente ha presentado la cuestión el Sr. Pérez de Soto en los dos comunicados que ha dirigido a «El Día», pero para mayor esclarecimiento y justificación del recto proceder de la excelentísima diputación provincial copiamos a continuación los puntos principales del acta notarial levantada el día 5 del presente mes con motivo de la apertura de pliegos de proposiciones.

Al consignar el del Sr. Ayo, dice así el citado instrumento público:

«Contiene un plano y proposición suscrita por D. Eusebio de Ayo y Rodríguez, de esta vecindad, quien propone a la Excm. diputación la venta de los terrenos que representa el plano, que contiene tres millones quinientos sesenta y un mil trescientos setenta y seis pies cuadrados próximamente, bajo las condiciones siguientes: Si la Excm. diputación tomase solamente de seiscientos mil a un millón de pies cuadrados, en la parte del terreno que mas le agrade, su precio será el de sesenta y cinco céntimos de peseta por cada pie cuadrado.—Si la Excm. diputación prefiriese comprar la totalidad del terreno que presenta, el precio será convencional.—Si fuera necesario completar alguna de las manzanas expresadas en el plano, será de su cuenta su adquisición.—Todo con sujeción a las bases en lo referente a la forma de pago que se le han presentado en la secretaría de la Excm. diputación, que son: el pago al contado en efectivo de la parte que a la corporación le sea posible, y el resto en pagarés de cinco mil pesetas cada uno, pagaderos en cuatro años, y que gozarán del interés de seis por ciento anual desde la fecha que los terrenos se compren hasta que sean recogidos por la caja de la Excm. diputación.—Es entendido que esta proposición no comprende cinco mil trescientos metros cuadrados de terrenos ocupados por la acequia de riego del Sur del Canal de Isabel II, y considera el proponente que tratándose del Estado y la Provincia, será facil cualquier convenio necesario para la realización de las obras proyectadas, maxime cuando la expresada acequia no tiene ya razón de ser por estar urbanizada la zona que ocupa, dejando de ser de riego ó agricultura a que se dedicó. Los títulos de propiedad están completamente arreglados y a disposición de la Excm. diputación, si esta proposición fuera aceptada.—Si a pesar de lo expuesto, apareciese alguna carga ó gravamen en los terrenos que se proponen, la excelentísima diputación podrá retener en su poder la cantidad que juzgue suficiente para cancelar la carga ó gravamen que apareciese.»

Se da cuenta luego de la proposición del señor marqués de Guadalest, y D. Serafin Rodríguez en esta forma:

Contiene una exposición suscrita por el marqués de Guadalest y D. Serafin Rodríguez, por sí y en nombre de otros propietarios, en la que manifiestan que sostienen en todas sus partes la proposición presentada sobre venta de terrenos, haciendo también presente que si a la corporación conviniese aumentar la cantidad de metros superficiales, pueden enajenarlos los proponentes, por ser de su propiedad las manzanas colindantes a las de que se trata.

Luego se consigna la apertura de otro pliego del Sr. Ayo como rectificación del anteriormente leído, en el que dicho interesado hace presente que por un error material se fijó el precio de sesenta y cinco céntimos de peseta por pie cuadrado en vez de sesenta y cinco que era y es su voluntad fijar por cada pie cuadrado.

Despues de largo debate entre los individuos de la comisión que autorizó el acto de la apertura de los pliegos, dice el acta notarial a que nos referimos:

«... Se acordó por unanimidad desechar las nuevas proposiciones presentadas por no reunir las condiciones aceptables; toda vez que la primera, suscrita por D. José Pérez Anguita, en la parte que ofrece dentro del foso de ensanche, demarca un perímetro trapezoidal y no rectangular, precisa condición impuesta en las bases del concurso, atravesando asimismo la acequia del Canal del Lozoya, lo cual trae consigo una servidumbre a todas luces inaceptable para el emplazamiento de un edificio público, y mucho más tratándose de un hospital.

La proposición segunda, suscrita por don Eusebio de Ayo y Rodríguez, tiene varios inconvenientes que la hacen inaceptable, siendo uno de ellos que se encuentra atravesada la parcela de terreno que comprende en parte las cuatro manzanas regulares, por la acequia del Canal en un desarrollo de más de un kilómetro, y además que el propietario no posee todo el terreno que se necesita para la

construcción del nuevo hospital, teniendo que adquirirse varias parcelas para regularizar y completar las cuatro manzanas necesarias. Aun suponiendo que no ofreciese dificultad alguna, y que la diputación pudiera contar con el terreno en una sola parcela, siempre resultaría el grave inconveniente de que el considerable desarrollo de la acequia exigiría la adquisición del Estado de cinco mil trescientos metros que ocupa aquella, y la contingencia de que la dirección del Canal accediera a variar el trazado de la referida acequia, lo cual traería consigo muchas expropiaciones muy eventuales, dada la posibilidad de que los propietarios opusiesen serias dificultades para ceder sus terrenos, sobre los cuales pesaría una servidumbre molesta y que rebajaría indudablemente el valor de sus terrenos.

Respecto a la parte económica, hay que tener presente que si bien el terreno se ofrece a sesenta y cinco céntimos de peseta el pie superficial, en cambio las expropiaciones y construcción de la acequia del canal exigiría un gasto tal que elevaría el pie de terreno a la cantidad de noventa céntimos a una peseta, lo cual haría ilusoria la economía que a primera vista aparece en la proposición citada. Y que una vez desechadas las proposiciones presentadas por no reunir las condiciones de que trata el concurso, se adjudicaba provisionalmente a los señores marqueses de Guadalest y D. Serafin Rodríguez, quienes por sí y en nombre de otros propietarios, se comprometen a vender los pies de terreno que sean precisos para la construcción de un nuevo hospital de enfermedades comunes, al precio de una peseta pie, en las condiciones y con arreglo a las bases que han servido para el concurso, según la real orden de treinta de Octubre próximo pasado.»

La Transatlántica.

Por el último correo de Cuba se tienen noticias de las felicitaciones dirigidas al gobierno con motivo de la reorganización de los nuevos servicios postales marítimos. A continuación copiamos el telegrama dirigido al señor ministro de Ultramar por la prensa de la Habana:

«Ministro de Ultramar.—Madrid.

Los periódicos que suscriben felicitan al gobierno, y particularmente a V. E., por el proyecto de contrato con la Compañía Transatlántica, de cuya aprobación definitiva tan cuantiosos beneficios han de reportar al comercio, la navegación, la industria y todas las manifestaciones de la vida nacional. La isla de Cuba queda profundamente agradecida a la solicitud con que el gobierno de su majestad atiende al desarrollo de sus intereses.—Director «Diario de la Marina», Luciano P. de Acevedo.—Director de «La Voz de Cuba», José Curbelo.—Director de «El Avisador Comercial», N. Arias Carvajal.—Director del «Boletín Comercial», Santiago B. Sfeimer.—Director de «La Lucha», Antonio San Miguel.—Director de «La Iberia», Andrés Cruz Prieto.»

El señor conde de Casa Moret, presidente del partido Union Constitucional de la Habana, ha dirigido también al gobierno el siguiente telegrama con motivo de la reorganización de los servicios marítimos:

«En nombre del partido Union Constitucional felicito al gobierno por proyecto de contrato con Compañía Transatlántica, porque sobre dar medios para extender nuestro comercio dilatadas zonas, otorgar grandes ventajas al transporte de nuestros productos y facilitar la inmigración, revela interés con que atiende prosperidad antillas.»

Por último, felicita al gobierno por la reorganización de los servicios postales marítimos y adjudicación de los mismos a la Compañía Transatlántica, la junta de Comercio de la Habana que ha dirigido al señor ministro de Ultramar el telegrama siguiente:

«Junta comercio felicita gobierno y V. E. en particular por convenio ajustado con Compañía Transatlántica que favorecerá metrópoli y sus posesiones América, estimando progresivo desarrollo relaciones mercantiles. Por tan satisfactorio resultado congratúlase junta que preside y por parte la cupo en ex-

posición elevada á V. E., quince de Octubre, agradeciendo desvelos é interés con que V. E. atiende estas provincias principalmente favorecidas con arreglo llevado á cabo.»

EGOS POLITICOS.

Un nuevo partido.

A las seis y media de la tarde de ayer terminó la segunda y última conferencia de los Sres. Lopez Dominguez y Romero Robledo para convenir en su programa político y económico.

Encontraron fórmula de coincidencia para todas las cuestiones y acordaron que su partido se llame *liberal-reformista*.

Oportunamente se dirigirán á sus amigos para comunicarles esta resolución, y escribirán á sus aliados en provincias, no tan pronto como quisieran, porque todo esto requiere sus procedimientos naturales.

Entre lobos anda el juego.

Dice «La Fé»:

«La Union desbarra y desvaría. Dentro de los principios carlistas puros, D. Carlos dispondrá lo que le parezca mejor para la consecución de sus nobilísimos fines, de que pende la salvación de la patria. Y todos los carlistas obseceremos á D. Carlos.»

Antes reconocían una sola autoridad infalible los carlistas.

La infalibilidad se ha propagado á don Carlos.

E irá bajando.

Pero siempre se equivocarán en la fecha de su triunfo.

Dice «El Resumen»:

«Que no podemos llegar al poder, sino pidiendo gente prestada. Bueno fuera que «El Correo» nos dijese de dónde tomó el Sr. Sagasta á Morat, Sardoal, Martos, Montero Rios, etc., etc. «Estuvieron siempre á su lado» fueron constitucionales de toda la vida».

Entonces pretende hacer lo mismo que el partido liberal.

No se explica en este caso lo del «mosaico», «elementos heterogéneos» y demás cargos que hace al partido liberal «El Resumen».

Dice «El Progreso»:

«Luchamos por el poder, es cierto. Pero no hemos arrojado lastre alguno.

Conservamos íntegro el cargamento.»

¿Cuál? ¿De principios?

¿Qué principios profesa el zorrillismo?

No se puede arrojar lo que no existe.

Y dijo «El Día»:

«Es la Providencia que permite se haga con Cánovas lo que él hizo conmigo.»

A lo cual pone por comentario «El Siglo Futuro»:

«Y permitirá se haga con Romero y Lopez, lo que hacen con Cánovas.

Y con todos los liberales, lo que hicieron y hacen con la patria.

¡Descuartizarlos!

¡Hay Providencia!»

Si, grande ha de ser la Providencia que tolera gente sanguinaria, los que pelearon en el Norte y escriben tales cosas en el diario integrista.

La sesión que mañana celebrarán las Cámaras, se reducirán á la lectura del decreto convocando la nueva legislatura.

El martes 18 se hará en el Senado y Congreso la elección de mesa; y el 19 se constituirán las secciones para el nombramiento de las comisiones: las de carácter permanente parece que serán elegidas.

El primer asunto que se discutirá en el Congreso, según se cree, es el convenio con la Transatlántica.

La minoría posibilista votará al señor Martos para la presidencia del Congreso.

Reunion de la mayoría.

Anoche se reunieron en el palacio de la Presidencia los diputados que componen la mayoría del Congreso.

Contra lo que se había dicho, asistieron todos los diputados residentes en Madrid,

con inclusion de los mal llamados disidentes.

Se nombró una comisión nominadora, que presidió el Sr. Gamazo, para la designación de los individuos que han de componer la mesa y las comisiones, acordando la reelección de las que funcionaron en la anterior legislatura.

El señor marqués de Valderrazo hizo uso de la palabra para manifestar en nombre de sus compañeros de comisión, que la de actas estaba muy agobiada por el trabajo y que rogaba se nombrasen otros individuos.

Teniéndose esto en cuenta, se hizo la designación de 15 individuos que formarán parte de dicha comisión.

El presidente del Consejo dirigió la palabra á la mayoría, pronunciando un breve discurso que fué muy aplaudido.

El Sr. Sagasta encareció la necesidad de que las reformas se lleven á cabo, prometiendo que el gobierno pondrá de su parte cuanto pudiera para que el plazo de realización fuera lo más corto posible. Añadiendo que esto no debía confundirse en manera alguna con el apresuramiento absurdo que seguramente habría de llevar en sí graves peligros.

También hizo uso de la palabra el señor Martos, para dar gracias á los diputados por su reelección, acordada, como presidente del Congreso.

A la reunión asistieron, en números redondos, unos 250 diputados.

EGOS EXTRANJEROS

El discurso de Bismarck.

A nadie ha satisfecho el discurso pronunciado últimamente en el Reichstag alemán por el príncipe de Bismarck, quienes aseguran que ha forzado los argumentos, quienes que ha cometido multitud de inexactitudes é incurrido en infinidad de contradicciones, y quienes finalmente, que en lo referente á Rusia se ha expresado con suma vaguedad.

Sin embargo, todos están de acuerdo en un punto esencialísimo en el de que la paz de Europa está después del discurso, más seriamente comprometida que antes de hacer sus declaraciones el canciller de hierro.

Entre todas las naciones, ninguna quizá porque su política así lo exija, ninguna repetimos se ha mostrado tan pesimista, ni ha formado más tristes presagios para el porvenir que Inglaterra.

Los diarios ingleses de mayor circulación en su casi totalidad, confirman lo expuesto anteriormente.

El «Times» dice que el discurso pronunciado por el príncipe de Bismarck «desalienta» hondamente á cuantos consideraban á Alemania como principal sosten de la paz permanente.

El «Standard» dice que los discursos pronunciados en el Reichstag han oscurecido seriamente la situación y que las garantías de paz han quedado ya reducidas al último extremo de debilidad.

El «Daily News», órgano autorizado de los liberales, dice que el discurso del príncipe de Bismarck es belicoso en extremo y que producirá los peores efectos en la paz de Europa, por cuanto revela bien á las claras que Alemania está resuelta á dar la batalla á sus enemigos y á no esperar á que estos elijan la ocasión, sino que Alemania se anticipará á romper las hostilidades antes de que Francia y Rusia se hayan preparado suficientemente.

De todo el discurso que publican en extenso los periódicos, el párrafo más importante es el siguiente:

«Estamos en buenas relaciones con Francia. Sin embargo, el mantenimiento de estas buenas relaciones es más difícil porque existe un largo proceso histórico.

Nosotros hemos hecho todo lo posible para determinar á los franceses á olvidar y á perdonar.

No tenemos ningún motivo para preparar una guerra contra Francia ni ninguna razón para temerla.

En fin, no puede ser para nosotros cuestión de atacar á Francia, pero debemos ponernos en guardia contra sus ataques.

En ningún estado de la causa no atacaremos á Francia; pero nos veremos constantemente en la necesidad de armarnos para ponernos en estado de hacer frente á la eventualidad de una guerra.

Tal es el fin del proyecto de ley que se discute.

Después de amenazar con la disolución del Parlamento, se expresó en estos términos:

«El emperador, á los noventa y tres años

de edad, no quiere contribuir á la destrucción de la obra á la cual ha consagrado los treinta últimos de su vida; es decir: el ejército y el imperio alemán.»

El corresponsal de «Le Telegraph», al ocuparse del discurso dice á este diario que es probable se resuelva diplomáticamente la cuestión de Alsacia Lorena.

Y añade, con referencia á esta apreciación, he tenido ocasión de oír rumores que proceden de las más altas regiones diplomáticas, y, según ellos, Rusia aprovechará la ocasión de mediar entre Francia y Alemania, obteniendo de esta la cesión de la Alsacia y la Lorena.

Los efectos que producirán las declaraciones del príncipe de Bismarck, según los mismos afiles al ministerio alemán son en extremo pesimistas, siendo opinión general que Alemania, convencida de que existe la tendencia declarada en Rusia y Francia de llegar á una alianza, atacará á Francia antes de que semejante alianza se formalice.

En los círculos gubernamentales y políticos de Rusia ha causado mala impresión el discurso del canciller, siendo en extremo hostil á Alemania la actitud de la prensa rusa.

Está pues, fuera de duda que Europa se encuentra en vísperas de un gran conflicto, que no se hará esperar, como también que ha engendrado grandes recelos y sospechas en el ánimo de toda Europa.

Bulgaria.

Cuántas noticias favorables se han publicado estos días y cuyo fundamento estaba solo en la opinión de los corresponsales de periódicos ingleses, han sido desmentidas.

Rusia insiste en la candidatura del príncipe de Mingrelia para ocupar el trono de Bulgaria; y la regencia por su parte persiste en su actitud hostil.

No se ha adelantado, pues, hasta ahora nada en la solución pacífica.

Inglaterra.

El gabinete inglés ha quedado por fin constituido.

Sir Henry Holland, conservador, ha sido nombrado ministro de Ultramar; el presidente, marqués de Salisbury, desempeñará la cartera de Estado; M. Smith el cargo de primer lord de la Tesorería y *leader* del partido conservador en la Cámara de los comunes; M. Stanhope Guerra; y M. Goschen, sucesor de lord Churchill como canciller del Echi-quier.

M. Goschen, que como se sabe, no es diputado, va á presentarse por Liverpool, donde los liberales presentan la candidatura de M. Ralph Neville.

«El Times» muestra bastante inquietud acerca del resultado de esta elección en Liverpool.

Francia.

Se han reanudado las sesiones en las Cámaras francesas y hasta ahora no ha tropezado con oposición, pero la situación es difícilísima y probablemente será derrotado, lo que provocará la disolución del Parlamento.

Mañana lunes comenzará en la Cámara de diputados la discusión de los presupuestos, pero ayer no hubo sesión para que los diputados pudieran asistir á los funerales de M. Pablo Bert.

Segun acuerdo que tomó la Cámara en su primera sesión por 306 votos contra 212, inmediatamente después de los presupuestos se discutirá el proyecto recargando los derechos de introducción sobre los cereales.

Alemania.

Continuando en el Parlamento alemán el debate sobre el proyecto de ley para aumento del ejército, se han hecho nuevas é importantes declaraciones. La sesión de anteayer fué quizás la más importante, pues la discusión principal estuvo á cargo de los jefes de partido Richter, Bismarck y Wiad Shorst.

Bismarck declaró que si Rusia llegase á atacar á Alemania, sabríamos defendernos hasta verter la última gota de sangre alemana. Pero ninguna potencia tiene motivo para atacar á otra en los presentes momentos.

Y terminó su discurso insistiendo en que los créditos fuesen aprobados por siete años, afirmando que el gobierno no puede ceder ni un ápice en este proyecto, cuya aprobación estima como indispensable para el mantenimiento del prestigio que hoy disfruta el imperio germánico. El ministerio no puede, por lo tanto, aceptar la transacción propuesta por el Sr. Windthorst de votar los créditos por un plazo inferior al de los siete años.

En la sesión siguiente, el doctor Von Stanffenderg, miembro del nuevo partido liberal alemán, presentó una enmienda al proyecto

del gobierno, en la que proponía que se concediese el aumento de fuerzas militares pedito solo por tres años.

Votaron esta enmienda 186 contra 154, quedando, por lo tanto, derrotado el proyecto de Bismarck por 32 votos.

Han votado en favor de Bismarck los conservadores, el partido imperial y los liberales nacionales.

Los socialistas y los representantes alsacianos, Jhoannsen y Danofs, se han abstenido.

Inmediatamente que terminó el acto de la votación, el canciller subió á la tribuna y dió lectura al decreto imperial disolviendo el Parlamento.

Lo mismo el resultado de la votación que la disolución del Parlamento trascendieron en seguida al público que rodeaba todo el edificio.

Al salir los diputados eran objeto de diversas manifestaciones, obteniendo grandes aplausos los que han votado en favor de Bismarck.

Cuando éste apareció en la calle fué saludado con estruendosos vitores y aclamaciones.

Una gran masa de gente, llena del mayor entusiasmo, rodeó el coche del canciller.

Los vitores al emperador, á Bismarck y á Alemania resonaron durante largo tiempo.

Las nuevas elecciones se efectuarán el día 21.

Mas sobre la muerte de Melgares.

Está plenamente confirmada por telegramas oficiales y por las noticias particulares que se han recibido, la muerte del bandido Melgares.

Lo que aún no está del todo averiguado, es como tuvo lugar la muerte, aunque las versiones más autorizadas y las que parecen revestir más visos de verdad, atribuyen la muerte de Melgares á sus mismos compañeros en el crimen.

Nuestro colega «Las Noticias», de Málaga, ha publicado algunas noticias interesantes acerca de este suceso.

Hé aquí algunos detalles del colega:

«En Velez-Málaga, en todos los pueblos de la costa de Levante, los más castigados por las fechorías de la cuadrilla, y al mismo tiempo los más propicios siempre, quizá por esa razón, á proteger á los bandoleros, susurrábase que estos tuvieron un altercado grave por cuestión de jefaturas, llegando la contienda á tal extremo que el Bizco disparó su retaco contra Melgares, dejándole cadáver.

Este rumor necesitaba confirmarse, y las autoridades de aquellos pueblos inquirían con verdadero afán por conocer exactamente lo ocurrido, haciéndose gestiones para encontrar el cadáver.

Ha cabido esta fortuna á las autoridades de Cuevas de San Marcos, las cuales, suponemos que por confidencias, sospecharon que en aquel término yacía enterrado el malhechor.

Practicáronse excavaciones, y al fin dióse con la ignorada sepultura, en el sitio llamado de las Fuentes, término de Encinas Reales.

Desenterrado el cadáver, fueron llamadas varias personas que conocieron y trataron á Melgares, conviniendo todas, después de examinarle, en que aquel cuerpo, ya en putrefacción, era el del célebre bandolero.

Tan satisfactoria noticia ha sido comunicada hoy al señor gobernador civil por el alcalde de Cuevas, cuya autoridad promete en un telegrama dar pormenores de este hallazgo.

Segun nuestras noticias, de Velez y otros puntos saldrán también para Cuevas varios vecinos que trataron á Melgares, para reconocer el cadáver.»

Los periódicos de París.

Dos ó tres mil periódicos de todas clases se blican en París, donde todo el mundo lee.

Desde las primeras horas de la mañana ya puede notarse que los vendedores ambulantes, las criadas que van al mercado, los cocheros que salen de las cuadras, los colegiales que van á sus escuelas, los soldados, los artesanos, los hombres de negocios, todos todos llevan el periódico en la mano, ó van andando y leyendo, ó acuden á los kioscos á buscar cada cual el diario que prefiere. Se entra en un omnibus, y se observa que cuantas personas hay en él, sin ocuparse de sus vecinos, doblan y desdoblan, éste el «Figaro», aquél «El Matin», el otro «El Gil Blas», «El Evenement», las señoritas «El petit journal», ó un diario de modas, el sacerdote «El Univers», el obrero «Le Rappel», «La Lanterne», «Le Cri du Peuple», «L'Intransigeant», cada cual despertando al nuevo día, y queriendo

ya saber lo que en el mundo pasa. Se entra en un café, y con lo que os sirve el mozo os trae periódicos frescos; se va a una oficina, a un banco, a una casa particular, y los porteros leen también. Apenas se ve un individuo por la calle, en cuyo bolsillo no asome el periódico doblado.

Son dos millones de seres humanos que viven del periodista que veló por ellos, cumpliendo con lo que decía no hace mucho Claret: «Nuestro tiempo no exige sino dos cosas, entretenerse y estar bien enterado.» Cuando los salones y los centros de reunión tenían su influencia, la información, las noticias «se hablaban»; hoy todo eso se imprime; ya no hay hombres «d' esprit», «ni causeurs»; ya no hay más que un «caneur», un conferenciante inextinguible, el periódico.»

M. R. R.

Un poco de todo.

—He aquí un vino!—dice el camarero la última Noche Buena a los parroquianos del restaurant—Un vino de siete años!

—Pues para esa edad, dice uno, la botella es muy chical

Frase de criado.

—Oye, Pepe, yo voy a servir en casa de los Sres. de Lopez. Tu has servido allí antes que yo, ¿verdad?

—Año y medio.

—¿Y qué tal se pasa?

—Es buena gente, a pesar de que tienen tres niños.

Entre concejales.

—Si señor, cuando yo fui «arcarde» hice er monumento de pilar pa las bestias.

—¡O él!

—Meti en una ringlera los orificios de la escue'a alimetal...

—Ya.

—Y puse en er pueblo una clase de adúlteros por la noche!

Entre un escultor y el alcalde citado:

—Señor alcalde, ¿cómo quieren Vds. el Cristo, muerto ó vivo?

—¡Hombrel no se nos había ocurrido.

—Yo lo haré como el ayuntamiento quiera.

—Pus... ¡jagalo V. vivo, que si er pueblo lo pide, ya lo reventaremos!

El coronel envía al asistente a ver qué hay por la noche en el teatro.

El cartel anuncia: «Muérete y verás.»

El asistente vuelve, y dice cuadrándose:

—Mi coronel..., Muérase usía y verá usía!

M. R. R.

ECOS DE TODAS PARTES.

Doble asesinato.

En París ocurrió el miércoles último un triste suceso.

Un especiero llamado Paul Regnaud, sospechoso de que su mujer tenía relaciones con uno de sus mozos de almacén, se armó de una navaja y acechó a los dos enamorados en el hotel Reuilly donde se habían dado cita.

Al ver salir del cuarto donde estaba su esposa al amante llamado Dore, le dió una puñalada en el corazón dejándolo muerto en el acto.

En seguida el marido penetró en el cuarto encontrando a su mujer acostada en la cama, y le dió cinco puñaladas.

La infiel comenzó a dar gritos que alarmaron a la vecindad y el agresor fué detenido y conducido a la comisaría.

La mujer espiró pocos momentos después del suceso.

De los tres proyectos presentados, referentes a la instalación de una red telefónica en la provincia de Madrid, ha sido aceptado por la dirección del ramo el proyecto del diputado provincial Sr. Sanz Parra, que consiste en instalaciones telegráficas en las cabezas de partido, y estaciones telefónicas en las localidades que sean cabeza de sección electoral.

Quebras del oficio.

Anteanoche se intentó sobornar al señor gobernador de la provincia ofreciéndole mil pesetas diarias si toleraba el juego en tres casas, y si en cuatro, mil doscientas cincuenta pesetas.

El señor duque de Frias, a quien confidencialmente se le había advertido que iba a darse paso tan escandaloso, avisó al juzgado de guardia, que en sitio preparado de antemano, oyó la propuesta. El Sr. D. P. S. M. y C., que fué quien la hizo, salió del gobierno civil atado codo con codo.

Hoy no podemos dar más pormenores por encontrarse el asunto *sub judice*.

En alas del amor.

Refiere un colega que una señorita muy conocida de los vecinos del barrio de Salamanca solicitó y consiguió de su padre que la acompañara el lunes, según ella decía, a casa de la modista.

El padre se dejó llevar de su hija, y después de entrar en una casa de una calle muy céntrica de esta corte, quedóse absorto el padre cuando vió, en vez de un mostrador, varias mesas de escritorio ocupadas por varios caballeros.

La señorita avanzó con aire resuelto, y dirigiéndose al más viejo, le dijo: «Vengo para que conste que mi padre no me quiere dar su consentimiento para contraer matrimonio.»

La casa era de un notario.

Mientras el padre se ocupaba en protestar, la muchacha desapareció, sin que hasta la fecha se sepa su paradero.

Se dice que un joven con quien sostenía relaciones la ha acompañado en su fuga.

Tres nuevos proyectos presentará el ministro de Hacienda a las Cortes en cuanto estas reanuden sus tareas.

Uno de ellos se refiere a las dehesas boyales, y en él se señalan nuevos términos para que los pueblos puedan incoar y terminar los expedientes ya incoados de exención de ventas, y se dan a los ayuntamientos facilidades para disponer de los fondos procedentes de propios.

Otro de los proyectos es relativo a la contribución. Sin entrar en el fondo de la división de las contribuciones, se establece aquella en esta forma: la territorial pagará como hasta aquí, por amillaramiento, la urbana por renta, y la pecuaria por tarifa.

El tercero y último de los proyectos tiene por objeto facilitar a los ayuntamientos y diputaciones la liquidación de sus débitos a la Hacienda, a cuyo efecto se establecerán plazos prudenciales.

Estos proyectos están ya aprobados en Consejo de ministros.

ECOS TEATRALES.

REAL.

Con el mismo extraordinario éxito de la primera noche, y gustando ya algo más, se representó anoche en el teatro de la Plaza de Oriente la ópera de Goldmark titulada «La Regina di Saba», en que alcanzaron nutridos aplausos las Sras. Pasqua, Kupfer y Srta. Gasul, y los Sres. Gayarre, Silvestri y Laban.

El regio coliseo estaba completamente lleno, como lo estará esta noche que se pone por tercera vez esta misma obra para los abonados del turno 1.º impar.

ESPAÑOL.

No pudo sorprendernos anoche el aspecto que observamos en el antiguo teatro «Español», todas cuyas localidades ocupaba un público brillante movido por verdadera ansiedad de conocer el último drama del Sr. Echegaray.

Siempre causa igual impresion el anuncio de una obra nueva del moderno dramaturgo, que con su ingenio fogoso, viril, sabe siempre emocionar el alma del auditorio, creando en el público un solo espíritu, y produciendo en él los estados y sensaciones que más le convienen al artista. Pero anoche había algun motivo más para aumentar en cierto modo la solemnidad de la función del «Español»; apartándose de la costumbre constantemente observada en años anteriores, Calvo y Vico han pasado la primera mitad de la temporada cómica, a costa de obras de repertorio, y llegaba el momento del ansiado estreno, tanto más deseado cuanto más tardío.

Respecto a la obra, todo espectador sabía ya antes de ocupar su localidad que iba a presenciar la representación de un drama de *letría*, escrito en prosa, y que «Los dos fanatismos» del título, eran el religioso y el del libre pensamiento: el dogma y la filosofía.

Ciertamente que se necesita (decía el público) todo el talento y la valentía de Echegaray para acometer empresa tan arriesgada; y de este modo, natural era que la misma naturaleza de la obra, conocida de antemano, contribuyese más a sostener y fomentar en los espectadores el estado de ansiedad casi febril.

Inútil es describir el deslumbrador aspecto que ofrecía la sala cuando el silencio se impuso y subió por vez primera el telón.

Veamos ahora, aunque a grandes rasgos, como se desarrolla la lucha entre ambos fanatismos.

D. Lorenzo Cienfuegos (Sr. Donato Jimenez) en quien está encarnado el religioso, vive con su hija Angustias (Srta. Contreras) y separado de su esposa a quien obligó a entrar en un convento catorce años antes.

D. Martin de Palareal (Sr. Vico) fracmason, ateo y materialista, es hombre dedicado a la ciencia y al progreso, que vivió largos años en América donde logró con el producto de arriesgadas empresas una gran fortuna y que ha de regresar a España, donde ya reside hace tres años su hijo Julian (Sr. Calvo) que le acompañó antes en aquellos países, para asistir a la boda proyectada entre este y la hija de su antiguo amigo D. Lorenzo.

Conocen sobradamente los amantes las opuestas creencias de sus padres y temen que, dada la violencia de sus caracteres, no lleguen a entenderse al concertar el matrimonio.

Y en efecto, surge la lucha entre ambos cuando del asunto tratan al regresar don Martin de América; pero los novios, que des de una habitación próxima se aperciben del conflicto que amenaza a su esperada ventura, acuden a remediarlo, y anteponiendo a toda idea el dulce amor que les abrasa, lo gran con persuasivas reflexiones calmar los excitados ánimos de sus padres y que no se deshaga la boda.

Aquí termina el primer acto; pero es de advertir que ha intervenido en la acción otro personaje. Un criado ha anunciado a Angustias que ha llegado a la puerta una señora preguntando por Julian con gran interés. Angustias la hace pasar, y en efecto, Magdalena (Sra. Calderon) le dice que ha leído en la lista de viajeros llegados de América el nombre de D. Martin y que tiene vivísimo empeño en ver a Julian, que supone acompañará a su padre, concluyendo por suplicar a Angustias una entrevista con D. Lorenzo.

Se celebra esta en el segundo acto, y sabe D. Lorenzo que aquella mujer es madre de Julian y fué deshonrada y abandonada por D. Martin; D. Lorenzo descompuesto con semejante revelación, la hace ocultarse en su despacho, llama a su antiguo amigo, le increpa duramente, este a su vez se defiende y censura la conducta de su contrincante por tener a su esposa encerrada en un convento, se entabla una desesperada lucha entre ambos y D. Lorenzo desiste de consentir el matrimonio mientras D. Martin no se una por vínculo sagrado con la madre de Julian, amenazando con enviar a Angustias al convento.

Completan esta escena D.ª Rosario (señora Guillen) madre de Angustias, que ha salido por unos días del convento para asistir a la boda, y Julian y Magdalena, que se han encontrado en el cuarto donde estaba esta y que salen en busca de D. Martin para pedirle Julian que aclare ciertas frases misteriosas que ha oído de aquella mujer.

D. Lorenzo confiesa a Julian que Magdalena es su madre, y entonces se unen en apinado grupo los amantes con sus madres, y quedan frente a ellos confusos y atemorizados los padres, que oyen de Julian estas frases con que termina el acto.

No. ¡Ni ella ni yo! Nosotros aquí, en apretada pía de amor. Vosotros allá, en la soledad de la fiera y del odio. De este lado, las víctimas.—Los sacrificadores, muy lejos.—Escucha V., D. Lorenzo, usted el santo sin corazón! Angustias será mía... con la voluntad ó sin la voluntad de su padre!—Oye tú, padre mio: Tú, que tanto mal me has hecho! A quien quiero tanto... tanto como a ella! Si mis brazos te apetece, ven a buscarlos; pero te juro por el nombre que me diste, que ya nunca... nunca estaras con ellos solo! Con ella (su madre) ó lejos de mí!

El tercer acto comienza dos horas antes de celebrarse la sagrada ceremonia. Ha de tener lugar en la casa, los novios están dispuestos a ella acompañados de sus madres, pero temen que la estorbe la presencia de los padres. Llegan en primer término D. Martin, y Julian logra convencerlo y decirlo a casarse con Magdalena, aunque D. Martin, por no ceder a las exigencias de D. Lorenzo, aplaza la ceremonia para después de celebrada la de su hijo. Entonces se presenta D. Lorenzo, se opone resueltamente a la boda, maldice a su hija, y esta, ya enferma y presa de los mayores sufrimientos, cae muerta en los brazos de su prometido.

Tal es, reseñado muy a grandes rasgos, el argumento de la obra, que está escrita con gran valentía y en forma admirable. Desde las primeras escenas resonaban nutridísimos aplausos, y al terminarse el segundo acto el éxito estaba asegurado; pero un éxito verdadero demostrado por el entusiasmo de que tan selecto público estaba poseído. Siete veces hubo de presentarse entonces en escena el Sr. Echegaray, y cuando terminó la obra se le saludó con iguales ó mayores muestras de admiración y de entusiasmo.

La ejecución de la obra, como encomendada a los primeros actores de nuestra escena, fué magistral. Calvo y Vico, Vico y Calvo, forman un conjunto irremplazable en el tea-

tro Español, y cada cual en sus respectivos papeles brillaron anoche como siempre.

Las Sras. Calderon y Contreras, interpretaron los suyos a maravilla. Muy bien la señora Guillen y el Sr. Parreño, y Donato Jimenez hecho un consumado actor.

Aunque nos falta tiempo y espacio, queremos dar a conocer algunos bellísimo trozos de la obra.

En las primeras escenas, describe Julian de esta manera el carácter de su padre:

JULIAN.—No; si yo no digo... Claro está: cada uno tiene sus ideas y basta que sea padre de mi Angustias para que yo lo respete. Además el mío es otro que tal... dicho con toda la consideración debida.—¿Dijiste que D. Lorenzo no vacilaría en sacrificar su mujer y sus hijos y todo por su fé? corriente. Pues su fé tiene D. Martin y por ella, queriéndome como me quiere, sin vacilar, aunque con gran dolor me sacrificaría también.—¿Cá ¡si es un carácter como no hay dos!

Oye un rasgo suyo.—Inventamos entre él y yo, y en competencia con cierta sociedad americana, un sistema para alimentar de aire el hogar de las máquinas de vapor «múltiple ventilación ciclica».—Así dice la patente: un torbellino! un ciclón en miniatura! una invención del diablo como la llamaría tu padre!... Y me parece que estoy viendo la escena... El gran río Colorado... la atmósfera espléndida... el sol, como bola de hierro fundido... Dos vapores: el de la otra sociedad y el nuestro, con los fuegos encendidos... en suma, una regata colosal!... Miles de espectadores en las orillas!... Centenares de buques!... Apuestas por millones!... y la probabilidad, la seguridad diría mejor, de que ellos los de la otra sociedad, ó nosotros ó ambos, habíamos de volar como cartucho de dinamita! Bueno: ¿pues tu piensas que D. Martin confió a nadie el puesto de mayor peligro? no señor; a su hijo.—¿Julian, estas fueron sus palabras;—dame un abrazo y a la caldera; y si revienta, así verá todo el mundo que no somos dos farsantes, y que tenemos fé en nuestra invención! Yo me quedo en tierra para pagar, y ya reventar otro día. Conque tu que tienes mejor mano que yo, a la caldera!... a la caldera!—«De la de Peiró Botero huye tu padre: a la del «Gran Rapido», me empujó el mío, como la cosa más natural.»

Los dos caracteres fanáticos, el de D. Martin y D. Lorenzo se ponen de relieve en las escenas nueve y once del acto primero que se desarrollan de manera peregrina por los señores Vico y Donato Jimenez.

Véase con cuanta sal y con que naturalidad está escrito ese diálogo:

ESCENA IX.

D. MARTIN Y D. LORENZO.

DON LORENZO.—¿Con que esos chicos quieren casarse?

DON MARTIN.—No son los primeros ni serán los últimos que den en semejante manía.

D. L.—¡Manía!... ¡El matrimonio no se llama manía; se llama sacramento!

D. M.—Conque sacramento... (sino fuera por Julian...) Bueno; adelante.

D. L.—Y nosotros hemos consentido en la boda... así... en principio.

D. M.—Precisamente.

D. L.—Pero hay que fijar algunos puntos de importancia, al menos para mí.

D. M.—Para los dos.

D. L.—Ante todo, trataremos, no porque sea lo más importante, sino para dejarlo a un lado, de la miserable cuestión de intereses.

D. M.—Trataremos de ella; aunque a decir verdad, no me parece miserable la tal cuestión, sino en el caso de que sean miserables los intereses.

D. L.—Los son siempre, ante otras cosas más altas.

D. M.—(Haciendo un esfuerzo) Pues sea; siempre.

D. L.—Yo no soy pobre, pero no soy rico como tú. Tengo tengo tres mil duros de renta; daré la mitad a mi hija, y con los treinta mil reales restantes, pagaré lo que corresponde a mi mujer y podrá vivir todavía desahogadamente.

D. M.—Con mil pesos vas a vivir desahogadamente?... ¡Diablo! ¡y con qué poco vivis los santos!

D. L.—Los santos viven con mucho menos.

D. M.—No lo dudo; pero vivirán muy mal. En fin es cuestión de gustos, y no hemos de disputar sobre los lujos de la santidad. Pero mira, yo no quiero que te privas de nada, ni que desdote, ni grande ni pequeño a tu Angustias. Yo soy rico; he cedido la mitad de mi fortuna a Julian, y tienen los chicos para vivir espléndidamente.

D. L.—Es que no quiero que vivan espléndidamente; ni que el oro corrompa sus almas; ni que mi Angustias se acostumbre a esa riqueza deslumbradora, que es vestidura del

vicio, y llave del pecado y causa de condenación. Yo quiero que vivan con modestia, sin vanidades ni ostentaciones: eso quiero yo!

D. M.—(Exaltándose). Y yo quiero que vivan como lo que son: como gente rica; y no paso porque la miseria les achique ni envidia; ni porque mi Julian se acostumbre a tus mezquindades y estrecheces! ¿Y todo para qué...? ¡para ceder mis millones! Dios sabe a quien!

D. L.—Yo no pretendo hacer donación de tus millones a nadie, porque no los tomol (Levantándose) Y por ese camino no nos entenderemos!

D. M.—Si te empeñas en no entenderme, claro está.

D. L.—Yo entiendo que te empeñas en hacer de los chicos dos esclavos de la ostentación; dos polichinelas de la moda; dos seres corrompidos.

D. M.—Y tú quieres hacer de ellos dos ana coretas del desierto ó dos acólitos de tu cofradía.

D. L.—Poco perderían en ello.

D. M.—Perderían todo lo que tienen: dos millones quinientos mil pesos. ¡No es cosa!

D. L.—Tus millones de pesos no me deslumbran, que son lastre para caer más aprisa al infierno.

D. M.—Ni tus ayunos á pan y agua á más tampoco me tientan, que con ese sistema pronto cae uno en el cementerio.

D. L.—Allá hemos de ir todos!

D. M.—Lo más tarde posible, y por camino real!

D. L.—Pues será como yo digo, pues de lo contrario mi Angustias...

D. M.—Pues será como digo yo... ó te juro por Julian...

ESCEAN XI.

DON MARTIN.—(Con mal tono). Sigues poniendo tus condiciones ó pretensiones.

D. L.—Precauciones en todo caso.

D. M.—Nunca disputo sobre palabras.

D. L.—Tanto mejor.

D. M.—Adelante.

D. L.—Adelante. Hecha la boda, tu te vuelves á América, eh?

D. M.—Precisamente. (Para perderte de vista).

D. L.—Pues los chicos se quedan en Madrid; y como los dos son muy jóvenes, se quedan en mi casa y viven conmigo.

D. M.—En tu casa?... Contigo?... sometidos á tus disciplinas?... Sujetos á tus reglas y costumbres semi-monásticas?... Bajo la influencia de tus ideas?... ¡Ya ves si soy prudente, que no digo más que tus ideas!

D. L.—Ni más, ni menos. Mi hija conmigo y conmigo tu Julian.

D. M.—¿A tu alcance mi hijo?... ¿Para que lo catequices?... ¿Para que lo lleves al jubileo y á la novena, y le hazas hermano de tu cofradía?... Para que á la vuelta de dos años ó tres el hijo de Martin Pedregal, se convierta en un beato ridículo, amarillo como la cera, triste como penitente, flacucho como viernes decuaremas, y como tú hipócrita y fanático?... ¡Qué más querías tú que introducir el cisma en mi familia, y mezclar tu sangre anémica de sacristán, á mi sangre roja de revolucionario!

D. L.—Poco á poco, señor fracmason. Respete Vd. mis creencias como yo respeto las suyas. Es decir... como yo las respeto no; porque yo no puedo respetar lo que es corrompido, pecaminoso, desvergonzado y brutal!

D. M.—Pues estamos iguales.

D. L.—En lo del desprecio, sí; pero en nada más.

D. M.—Ya lo veo.

D. L.—Imaginaste que yo te entregaba la hija de mi corazón para que la convirtieses en maniquí de tus impuras vanidades? Para que de su cuerpo de ángel colgaras las ostentosas galas en que se va derritiendo el oro que ganaste en California, Dios sabe cómo. Para que la expusieses en teatros y baile ¡Si ya me lo figuro!... Escandalosamente desecado su pecho virginal y ceñido el cuello de pedrería hecha ascuas con luces de satán, después de haber arrancado la santa medalla de la Virgen?... Para que aquellos brazos que le enseñé á cruzar sobre el seno en el acto de la plegaria, rozasen desnudos con el ridículo frac de mi siste-mesino insolente ó de un viejo lividinoso... Imaginaste, ¡desdichado! que sin más ni más, te regalaba mi dulcísima y casta Angustias, para que como el diablo llevas en triunfo á su elegido, la paseases en carretela abierta en el Bois de Boulogne, entre mundanas, ó la llevases á América entre protestantes?... Pues no, no y no! Antes la llevo al convento con su madre.

D. M.—¿Has acabado?

D. L.—Porque se me acaba el aliento, no porque se me agote la materia.

D. M.—Pues ahora verás si á mi se corta el aliento tan fácilmente. Oye, oye.—¡Imaginaste, miserable fanático, que yo sin más ni más, iba á entregarte á mi Julian, para que su noble cerebro, que vibra con todas las ideas modernas, y brilla con todos los resplandores de la ciencia, se me llenara de hollín con el humo de tus incensarios?... Para que sus labios que han pronunciado palabras de progreso y libertad en los meetings americanos, se convirtiese en monótono cuculillo de letanías?... Para que sus rodillas, que han apretado los poderosos lomos de uno y otro caballo de la Pampas, en sus reconocimientos de ingenieros, se arrastrasen por las losas del templo, entre sucios vestidos de beatas?... Para que sus manos que han asido la ferrea palanca de la enrojada locomotora, se manchasen con la cera que gotean los cirios de tus procesiones?... Para que del hombre libre, del pensador Darwiniano, del que debe enjendrar una nueva raza, hicieras tu á la vuelta de un año, un pálido enclenque y despreciable fanático como tú?... Pues no, no y no! Antes me lo llevo á América y lo entiero en las arenas auríferas de California, con lo cual tendrá espléndida tumba, ó le meto en el terraplen de una vía férrea, con lo que al menos sostendrá la locomotora que corre, y no se descompondrá estérilmente en el pudridero á que quieres arrojarlo!

D. L.—Acabaste de vomitar sandeces y blasfemias?...

D. M.—¿Acabaste tú?...

D. L.—¡Yo, no!

D. M.—¿Pues yo tampoco! Conque sigue.

D. L.—¿Pues allá voy!...

En el tercer acto, D. Justo, amigo de don Lorenzo, anima á Angustias de este modo:

Justo.—Pues no he decírtelo... Mucho valor! mucha alegría! algunas lagrimitas!... las de costumbre en estos casos! Un sí muy enérgico! un abrazo muy apretado á tu madre! Después al tren, y á París! Y mientras la máquina vuela sobre los carriles y avanza á todo vapor... allá en las poéticas horas de la noche, mira por la ventanilla al dilatado horizonte de tierra castellana, y verás subir por el azul cielo una hermosa luna de color de miel, que pasa por entre los tendidos hilos del telégrafo, como nota de amor en eléctrico pentágono, trazando divinas y fantásticas melodías! fusa y semifusa de la pasión!...

¿Eh? que tal la imagen... sirvo para el caso? ¿No te dije que venía inspirado? Conque hasta muy pronto. Adios... Adios... Vamos doña Magdalena.

(Desprendiéndose de Angustias.) ¡Pobre criatura!... y bendito D. Lorenzolo... y reverendísimo D. Martín!

Julian hace ante Rosario y Angustias la siguiente preciosa descripción, que fué muy aplaudida:

JULIAN.—[Pues á llenar de alegría esta media hora que falta! Anoche... eran las doce, y andaba yo grandemente desasosegado. Tu amor, mi madre, la felicidad próxima, las tristezas presentes... todas estas memorias y todos estos sentimientos, de tal modo habíanse revuelto dentro de mí, que mis nervios andaban desatados, como diablillos de los que no sabe conjurar D. Lorenzo, y mi cabeza ardía como un horno de los que ha sabido inventar mi padre, con tan ingeniosa ciencia. Abrí el balcón, me asomé buscando aire y frescura; y como nos sucede siempre que queremos huir de nosotros mismos, vi realizadas en el mundo exterior; las propias ideas que brillan en mi cerebro. Enfrente de mí estaba el teatro nuevo, y en su pórtico brillaba una poderosa lámpara de arco voltaico, irradiando en todas direcciones vivísimos rayos de esplendorosa luz; lindando con el rico coliseo, elevábase, la vieja iglesia, y en su frontispicio dominaba un cuadro del Cristo de la Columna, iluminado por un humilde farolillo de aceite: Eran las dos ideas que hoy luchan al rededor de nosotros, las que frente a frente se me presentaban. El mundo antiguo con sus piadosas creencias: el mundo moderno, con sus portentosas creaciones: el fluido eléctrico que circula y brilla: el hombre-Dios, que sufre y muere. La débil luz de la imagen, se anegaba en los resplandores del intenso foco; pero cuando llegaba un eclipse y el foco moría, el único destello que iluminaba al presuroso transeunte, ó al que cansado de los goces del espectáculo abandonaba el teatro, era el que entre sombras bajaba del farolillo del Cristo.

ANGUSTIAS. (Aparte á su madre). ¿Ves tú qué injusto es mi padre? No hablaría de ese modo ni con ese respeto á D. Martín. En voz alta.—Sigue Julian, sigue.

JULIAN.—Con estas cavilaciones andaba yo cuando reparé en dos hombres que pasaban y repasaban sin cesar por delante de casa.—El uno, siempre que pasaba por delante del Cristo se descubría; el otro, á cada intermitencia del foco eléctrico, decía en voz alta: «mal regulador tiene.» Si de antemano no los hubiera conocido, habríalos conocido entonces.—Eran tu padre y el mío, que rondaban esta casa; que hacía ella se sentían atraídos; que se arrepentían acaso de sus exajeraciones; que acaso deseaban paz y amor.—En una de las vueltas, y cuando iban á la par, un niño les detuvo pidiéndoles limosna y ambos tendieron sus manos, y sus manos se tocaron; y yo pensé: si la caridad les une un instante, ¿por qué el amor de sus hijos no ha de unirlos para siempre?—Quién pudiera confundir esas dos luces en un solo foco! Quién pudiera unir á esos dos hombres en un solo abrazo! Y estos fueron mis presentimientos en aquella noche de calentura, y estas son mis esperanzas en este día de felicidad!

En boca del mismo personaje pone el autor estas palabras con que termina el drama:

JULIAN.—Y ahora, dejadnos!...

Al altar íbamos juntos!...

A donde ella vaya irá yo también!—Angustias si algo queda de ti, aguarda á tu Julian, que no tardará mucho! ¡Cobardes, los que no acompañan al ser amado en este negro y eterno viaje!—Pado más el odio que el amor, en esta vida!... Angustias, dime si hay otro mundo en que el amor pueda más que el odio y que la muerte!

VARIEDADES.

Con éxito brillantísimo para la empresa, se ha estrenado en este teatro un panorama cómico-lírico titulado «Madrid en el año 2000.

El «panorama» resulta muy agradable y variado a la vista del espectador. Los señores Busato, Bonardi y Amalio, han hecho en todas las decoraciones prodigios de buen gusto y delicadeza.

Cada decoración que se presenta es mejor que la anterior, y conste que la primera es admirable.

Además la empresa ha puesto en escena la obra con lujo extraordinario. El vestuario es de lo mejor, como no se ha visto en algunos teatros de primer orden.

Los Sres. Busato, Bonardi y Amalio, así como los actores todos de Variedades y con especialidad los Sres. Lujan y Valles y la señorita Llorens, obteniendo grandes aplausos. Es un «panorama» al que asistirá todo Madrid, como asistió á ver el de la Batalla de Tetuan.

Hay que admirar los prodigios de la pintura y el valor de una empresa que tal lujo ha desarrollado en la obra.

«Madrid en el año dos mil» es de los señores Perrin y Palacio por la letra y de los maestros Nieto y Rubio por la música.

Correos á Filipinas.

Durante el corriente año los días de salida de la correspondencia para las islas Filipinas, conducida por los vapores correos de la Compañía Trasatlántica y por las mensajerías marítimas francesas, son los siguientes:

«Por la Trasatlántica.»—Salida de Madrid: Enero, 30; Febrero, 27; Marzo, 30; Abril, 29, Mayo, 30; Junio, 29; Julio, 30; Agosto, 30; Septiembre, 29, y Diciembre, 30.

De Barcelona: el día 1.º de cada mes.

«Por las mensajerías marítimas francesas.»—Salidas de Madrid: Enero, 12; Febrero, 9; Marzo, 9; Abril, 20; Mayo, 18; Junio, 15; Julio, 13; Agosto, 10; Setiembre, 21; Octubre, 19; Noviembre, 16; Diciembre, 14.

De Marsella. Enero, 16; Febrero, 13; Marzo, 13; Abril, 24; Mayo, 22; Junio, 19; Julio, 17; Agosto, 14; Setiembre, 25; Octubre, 23, Noviembre, 20; Diciembre, 18.

Banco de Castilla.

La administración, en vista del resultado del balance del año social que terminó en 1 de Diciembre último, ha acordado que el dividendo del ejercicio en 1886 sea de 4 por 100 sobre el capital desembolsado de las acciones, ó sean 10 pesetas a cada una.

El pago de las 10 pesetas á cada acción se realizará desde el lunes 24 del corriente por la Caja de este Banco, en Madrid, de once de la mañana á dos de la tarde, todos los días no feriados, y por los delegados del establecimiento en provincias, contra el coupon número 10 de las acciones, presentado con facturas que se facilitarán gratis.

Madrid 10 de Enero de 1887.—Por acuerdo de la administración, el secretario, Ricardo Sepúlveda.

Banco Hispano Colonial.

Conversion de las Deudas de Cuba.

Adelantada ya la confección de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, que han de darse á los que presenten á la conversión billetes hipotecarios del Tesoro de la isla de Cuba, emisión de 1880, se avisa que desde el lunes 17 del actual empezará la entrega de los expresados títulos y de los residuos que correspondan á los que presenten sus valores á la conversión, efectuándose las entregas por el orden de los señalamientos que hagan los establecimientos encargados de este servicio.

Barcelona 11 de Enero de 1887.

El secretario general, ARISTIDES DE ARTIÑANO.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Préstamos á largo plazo al 5 1/2 por 100 en metálico.

El Banco Hipotecario de España hace actualmente, y hasta nuevo aviso, sus préstamos al 5 1/2 por 100 de interés en efectivo.

Estos préstamos se hacen de 5 á 50 años según la amortización que se estipule, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando losolivares, viñas y arbolados, sobre los que solo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

Además de estos préstamos hipotecarios, abre créditos reembolsables á corto plazo para la construcción de edificios.

Bolsa oficial del día.

FONDOS PÚBL.	Ultim. precios	FONDOS PÚBL.	Ultim. precio
4 p. 100 int. c.	66 65	3 p. 100 y 4 p. 100	
Idem títulos peq.	66 70	amort. de Cuba.	35 35
Idem fin de mes.	66 80	Id. fin de mes.	»
Id. fin del próximo	66 95	3 p. 100 y 2 p. 100	»
4 por 100 ext.	67 05	amort. de Cuba.	»
Id. tit. pequeños.	67 25	Anualid. de Cuba	93 85
3 por 100 ext. c.	»	Bill. de P. Rico.	»
2 por 100 ext. c.	»	Sisas A. de Mad.	»
Carrel. de Agosto	»	Ob. munic. de id.	»
Idem de Marzo	»	Ob. Erlanger id.	»
Idem de Julio	»	Céd. Banco hipotecario	»
Obras públicas.	»	Id. al 6 por 100	100 50
Personal	»	Id. al 5 por 100.	390 50
4 p. 100 amort. c.	80 30	VAL. COMERC.	
Idem tit. pequeños.	80 40		
Idem fin de mes.	»	Ac. B. de España	391 00
Id. fin del próximo	»	Id. B. Hipotecar.	»
Obras de A. de C.	»	Id. B. de Castilla	92 00
Bill. hip. de Cuba	97 20	Id. Tran. E. y M.	»

Espectáculos para hoy.

Teatro Real.—Función 69 de abono.—Turno 1.º impar.—A las 8 1/2.—La Regina di Saba.

Español.—A las 8 1/2.—Dos fanatismos.—Sainete.

A las 4 1/2.—La bola de nieve.—Un cuarto desahogado.

Zarzuela.—A las 8 1/2.—Turno 2.º par.—La tempestad.

A las 4 y 1/2.—Las campanas de Carrion.

Princesa.—A las 8 y 1/2.—Un sarao.—Las mujeres que matan.—Intermedio mímico incorpóreo.—Pasaje lírico.—(Estudiantina.)

A las 4 y 1/2.—La misma.

Comedia.—A las 8 1/2.—Turno 2.º.—Los postres de la cena.—Baerse de un nido.—El ventanillo.—Cara ó cruz.

A las 4 y 1/2.—El noveno mandamiento.—El ventanillo.

Apolo.—A las 8 1/2.—La gran vía.—Los valientes.—Cádiz.—Segundo acto de la misma.

A las 4 y 1/2.—Cádiz.—Segundo acto.—La gran vía.

Lara.—A las 8 y 1/2.—Turno 2.º impar.—Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto.—Cortar los vuelos.—¿Quiere usted comer con nosotros?—Los sinapismos.

A las 4 y 1/2.—En plena luna de miel.—¿Quiere usted comer con nosotros?—Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto.

Estava.—A las 8 y 1/2.—Turno 1.º impar.—Levantar la caza.—El duende.—Segundo acto.—Pelaz.

A las 4 y 1/2.—Los sobrinos del capitán Gran.

Variedades.—A las 8 y 1/2.—Madrid en el años mil.—Segundo acto.—El señor de Bobadilla.—Matasiete.

A las 4 1/2.—La sornbea de Torquemada.—Matasiete.

Circo de Price.—A las 8 1/2 de la noche. «Un viaje á Suiza», por los célebres Hanlon-Lées, ejecutarán el aplaudido vaudeville en que tomará parte la Srta. Dauset, que bailará unas sevillanas, acompañada de la Srta. Torres, y el actor Sr. Grau cantará á la guitarra unas malagueñas.

A las 4 y 1/2.—La misma.

Liceo Rius (Atocha, 63).—Sesiones de patines todos los días de 9 á 12 y de 2 á 5 de la tarde.

IMPRENTA A CARGA DE GINÉS INIESTA.
Calle de Mendizábal, núm. 22.